

## Editorial

La mirada. En el espejo, son objeto y un estadio o fenómeno que al entramarse componen el anudamiento del sujeto. A través de ellos hemos invocado a los autores de la Temática a que den razón de sus dichos. Convocamos en este editorial a los lectores a adentrarse en la experiencia de lectura de la *Revista*, en ese decir de cada texto, para discurrir entre esas miradas, y quizás producir —en el juego mismo de las diferentes miradas que portan a su vez lecturas— algún espejamiento. Se tratará de atravesar los fantasmas de lo especular, de lo que ha de resultar una imagen. Inquietantes reflejos que interpelan al sujeto, devolviéndole a cambio la reflexión respecto de la insondable diferencia entre la imagen y la unidad de sí mismo. Portada que trata de capturar en una imagen la mirada en el espejo, con trazas de retrato, autorretrato, que captura y que sondea el abismo de lo que jamás habremos de ver con nuestros propios ojos, a la que solo accedemos mediante un objeto, espejo, un otro especular. El sujeto recoge esa inevitable condición de su falta, y es la sonrisa enigmática de la Gioconda una bella forma de su reconocimiento. Condición humana cuyo reconocimiento se abrirá a variopintas formas de intentar suturarla, como la ciencia, la religión y el arte. Se establece el juego entre lo íntimo del espejo en el tocador del dormitorio, la recámara, y lo público del escenario de la imagen. Ese espectáculo que es para el sujeto el rostro de otro, y esa pérdida radical que funda al sujeto en la imposible visión de su cara, dado que el propio rostro ha de ser aprehendido a través de la mirada de un otro. Esa precipitación acto de enunciación, un nuevo acto psíquico en que el sujeto se reconoce en su imagen quedando sujetado, cautivo y cautivado en la fascinación del narcisismo, permitirá entre evanescentes destellos advenir «yo».

La temática abordada desde esos vértices contiene el contemporáneo pensamiento de Javier García quien interroga: *¿Qué puede implicar el espejismo de una presencia permanente, sin privacidad? ¿Una mirada sin límites,*

*sin horizonte? Y marca más adelante en su texto, «Sexualidad y cambios culturales», que El mundo es hoy, casi por definición, lo visible. El exceso de comunicación ha multiplicado lo visible a través del objeto virtual y ha generado profusión de representaciones. Somos invadidos por imágenes virtuales y somos buscadores obsesos de imágenes. Curiosamente en esa virtualidad parece hoy encontrarse bajo la forma de una hiperrealidad la «verdad». Avanza sosteniendo Mirada que entonces pasa a ser táctil, devoradora, penetrante, borrando toda distancia con el mundo, es decir, toda escena. Quiero decir que esta «verdad» inmediata de lo visible sin límites tiene un sentido pulsional gozoso. Al igual que el fetiche, burla la ausencia, la pausa, la espera, acortando la alternancia del «está y no está».*

Otro de los haces que iluminan el tema proviene de la publicación en la *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* de un valioso texto de Sélíka Acevedo de Mendilaharsu, «La identidad. Algunas de sus vicisitudes», en el que la proficua analista trabaja los conceptos de narcisismo e identidad marcando que *El logro de la unidad y síntesis de la imagen corporal requiere la presencia del otro. Un narcisismo trófico o normal es necesario para la cohesión de la imagen corporal y para alcanzar identificaciones estables. Pero en este proceso se impone un límite, para que un narcisismo patológico, que aliene al sujeto definitivamente en el otro, no interfiera con el alcance de una identidad futura.* Impregna el texto con su mirada, en los derroteros del decir de la analizante A. en la sesión de análisis: *«Necesito que alguien me mire, es constatar mi presencia, si no sé dónde estoy, me pierdo... si estoy sola recurro a mirarme en el espejo y eso me hace sentir mejor, soy yo, estoy allí, me reconozco, pero no alcanza...».*

Juan Carlos Capó toma el reto —que a la escritura se hiciese en el llamado a la presentación de los artículos para esta RUP—, puesto que, desde su epígrafe, andando sobre sus huellas escribe sobre *Un joven Lacan angustiado en «encrucijada de caminos», entre brillos, objetos especulares, miradas amenazantes, objetos imaginarios y salida a la noche y al futuro... en medio de interrogantes...* Su texto «El joven Lacan y el espejo de Psique» avanza tomando nociones lacanianas: *«El Otro me ve amable» o «el Otro me ve como me place ser visto» es una idealización en la que se juntan demasiado el pequeño objeto i (a) y el ideal del yo. En la esfera del amor, la demanda va por el lado de «quiero verme donde no puedo», lo que se podrá decir de otro modo: «tú nunca me miras allí donde yo te veo».*

Dentro del espectro de crisoles incide el haz de luz que Adriana Anfusso brinda con su texto «Miro y me reflejan, luego existo», manufactura de tejido propio que integra tramas fundamentales del pensamiento de Winnicott. Nos acerca puntos nodales, resaltando del relieve la función de espejo de la mirada de la madre que *inaugura una nueva geografía de lo psíquico. Examina cuidadosamente la línea limítrofe, heredera del pensamiento dualista y que opera como frontera entre lo interno y lo externo para crear-encontrar un nuevo territorio teórico por investigar al que bautiza con el nombre de «espacio potencial» o «transicional», que define de diversas maneras. Por ejemplo, como «zona intermedia de experiencia a la cual contribuyen la realidad interior y la vida exterior», que puebla de objetos y fenómenos transicionales, de características paradójales, en los que se diluyen o esfuman los límites claros entre yo y no yo, yo-otro, sujeto y objeto...*

Nahir Bonifacino escribe sobre «Los avatares del devenir sujeto. Clínica psicoanalítica con tempranos». Desplegando su acaudalada experiencia de trabajo con niños pequeños, con claridad en sus fundamentos expresa *que la constitución del sujeto psíquico deviene en términos intersubjetivos, y que en el proceso de subjetivación —es decir, de llegar a percibirse como sujeto de las experiencias, con la representación de un cuerpo propio y con la posibilidad de utilizar el lenguaje enunciado en primera persona (yo)— están implicados la adquisición y el despliegue de las funciones yoicas: el lenguaje, la motricidad, la atención, la capacidad de pensar, entre otras. Funciones estas que, en mi perspectiva, se construyen en el marco de los vínculos primarios y pueden verse afectadas o interferidas por dificultades en los procesos representacionales o de simbolización.* Ilustra el artículo con casos de su propia clínica, trabajándolos en diferentes momentos en que la han consultado como psicoanalista.

Entran en diálogo varios autores que vertebran el original pensamiento de Víctor Guerra nutrido de «Ritmo, mirada, palabra y juego: hilos que danzan en el proceso de simbolización», *que es uno de los procesos fundamentales por intermedio de los cuales el ser humano deviene sujeto. No existiría posibilidad de subjetivación si este no se viera acompañado y sustentado por un proceso de simbolización. En psicoanálisis podríamos decir que existe un consenso en cuanto a aceptar que el trabajo de simbolización atañe entre otras cosas a un trabajo de acceso a la representación. Este consenso se nutre de toda una serie de aportes de múltiples autores (Freud, Klein, Lacan, Winnicott,*

Milner, Mahler, Abraham, Torok, Golse, Roussillon, Ogden, etc.) que desde sus diferentes cuerpos teóricos han vestido a estos conceptos de distintos ropajes teóricos y clínicos. Víctor retoma estos autores para delimitar su campo conceptual y nos propone que *La vitalidad rítmica que establecería esa primaria identificación de «estar con» otro ser humano otorgaría además hacia el interior del bebe una primaria forma de identidad*. Concluye: *Estaríamos hablando de un «circuito de coescritura asimétrica».*

En el artículo «Cuerpo, destructividad y simbolización en el tratamiento analítico con un niño», Stella Pérez hace escritura con las palabras de Miguel, un niño de seis años que le demanda como analista en la interpelación «¿Cómo se hace un corazón con una piedra?». Retoma los aspectos agresivos, destructivos, de indispensable simbolización para la estructuración psíquica y pregunta: *¿Cómo era mirado Miguel? Miradas que por momentos negaban su imagen-ser, lastimado, herido, miradas cargadas de odio, reclamos y culpa, que, cual espejos múltiples, atrapan en lo dual.*

Pertinente e inquietante texto nos acerca desde la vecina orilla el psicoanalista argentino Néstor Marcelo Toyos sobre «La mirada enamorada. De los recursos contra el asedio del Otro y de sus accidentes». Abordará la mirada en la transferencia, subrayando que *El accidente amoroso de un análisis o de una vida no se diferencian por la cualidad del afecto, en ambos casos se trata de lo mismo. Lo distinto ocurre, ocurrirá, si el analista sabe ocupar su posición, y su deseo de hacerlo es lo que tautolacanianamente designamos «deseo del analista».* *La transferencia que convierte al oficiante en un «ser especial», indispensable para que el proceso psicoanalítico tenga lugar, deberá dar paso a la caída de esta imagen. El analizante debe asumir su falta de sustancia y también la del Otro.* Avanza junto con la flecha de Eros y escribe: *En nuestra perspectiva, el accidente del amor se vuelve sustancial en cuanto moviliza potencialmente toda la «cantidad pulsional» disponible para el amante, lo que nunca es sin consecuencias. El accidente es denominado «sustancial» en cuanto el Yo adquiere una consistencia inesperada y máxima (incluso maníaca) en la experiencia del amor. El Yo, pura insustancialidad imaginaria sostenida por un cuerpo del que hay que apropiarse, es, en esta experiencia paradigmática (como lo es en menor escala en muchas otras experiencias), lugar de una identificación unificante, sólida, de los componentes de nuestra fragmentada humanidad.*

«El analista ante el espejo», escribe en una polifonía musical sublime la psicoanalista Lya Tourn, texto en que nos llama a reconsiderar lecturas. *Es en este nudo —recuerda Lacan— que yace en efecto la relación de la imagen con la tendencia suicida que el mito de Narciso expresa esencialmente.* La autora transporta los fenómenos especulares del analista en su posición de tal e interpela: *¿En qué consiste el «talento» o el «estilo» de un psicoanalista? Las cualidades personales que «hacen» un psicoanalista, «o sea, esta realidad que se expresa en que un sujeto tiene madera [de analista] (a de l'étoffe) o no», dice Lacan, son algo que «constituye los límites de nuestra experiencia». El psicoanálisis se transmite, el psicoanalista se forma, la técnica se aprende, las teorías se enseñan, los modelos se copian..., pero el talento y el estilo, en cambio, no se aprenden ni se copian. Aun cuando se trate de la misma «partitura» inconsciente, la lectura que hará de ella cada psicoanalista será diferente. Todos aquellos que han hecho trayectos analíticos o controles con distintos analistas —aun formados en la misma «escuela»— lo saben. Tocando teclas vibrantes deja en suspenso la interrogación: *Ser lo mismo sin dejar de ser único es una cuestión que hace trabajar al imaginario humano desde hace siglos.**

Una cálida recepción le brindamos al bellissimo texto que nuestro compatriota el psicoanalista Edmundo Gómez Mango escribiese especialmente para esta *Revista Uruguaya*. Es con la maestría de su pluma que labra su decir y escribe: *El poeta, en el sentido amplio del Dichter alemán, el que crea ficciones con las palabras, pasa de considerarse un espejo que refleja al mundo y sus acciones a devenir una lámpara que irradia desde su interior, desde su intimidad, sentimientos, afectos o imaginaciones hacia el exterior, hacia el libro que los recoge y los presenta al lector.* Más adelante sigue tallando su original forma, cincel con el que va esculpiendo su texto. *Parece hoy artificial tratar de delimitar fronteras estancas, límites infranqueables entre literatura, ciencias humanas, ciencias objetivas o «duras». Arte, literatura y ciencia son formas del conocimiento y creaciones de la actividad que determinan lo específicamente propio de la especie humana, lo que permite diferenciarla de las otras especies animales. El psicoanálisis es también una formación de la cultura, una producción que en su desarrollo y realización particular fecunda a su vez a las ciencias y las artes de su época.*

La sección Polemos se abre presta a recibir la reescritura que el notable psicoanalista Daniel Gil realizara especialmente para esta RUP de

su develador artículo «Narciso ¿era narcisista? O del amor imposible», luego de acogernos en su casa una vez más y como siempre para trabajar sus fértiles e inquietantes ideas. *«Para nosotros la identificación primaria sería un amplio y complejo movimiento estructural donde se interrelacionan aspectos de la maduración neurofisiológica, deseos, vivencias, acontecimientos, fantasías, gestadas en la interrelación del niño con su medio. No sería un movimiento único y unidireccional entre el niño y los padres, sino un movimiento múltiple, donde cada uno de los pasos va determinando el siguiente y, a su vez, se revierte sobre los anteriores y se enlaza con todos los demás. No (solo) secuencia cronológica, sobre todo interrelación dinámica.»* Es profunda nuestra gratitud hacia él cuando insiste en que pensemos que *Este movimiento es fruto de una expansión narcisista y culmina con la constitución del yo-persona, es decir, la capacidad propia del ser humano de denominarse a sí mismo mediante el pronombre personal «yo». Este yo-persona es aquella parte del yo-instancia en la cual me reconozco, con la cual me identifico.*

Sección que se ve galardonada con dos polemizantes comentarios de psicoanalistas que han pensado, escrito y reabierto las preguntas que contornean la figura de Narciso. Adela Costas va puntuando en contrapunto las ideas propias y las de Daniel, subrayando otros pasajes del mito según la versión de Ovidio, en el que Narciso antes de morir se lamenta: *«Quisiera que lo que amo distara»*. Marta Labraga remarca que *El sujeto narcisista no atraviesa la rebelión, «no puede apropiarse de la alteridad», señala Daniel Gil. Sino que «se pierde en el otro». Y surge una afirmación que siempre nos resultó muy contundente: «La identidad sin alteridad es la muerte y la alteridad sin identidad es locura».*

De uno y otro alberga brindándoles hospitalidad a una artista plástica, Viviana Misurraco, y una psicoanalista, Zuli O'Neill, quienes dialogan en derredor del «Reflejo y reflexión. Sobre el autorretrato». Plantean la tensión de la pregunta: *¿Por qué se pintan algunos artistas?* Manifiestan en coloridas pinceladas que *Lo hacen frecuentemente desde el Renacimiento, no solo por la mayor facilidad de acceder a un espejo en esa época, sino también porque es cuando la pintura y el pintor comienzan a ser valorados en su individualidad. También son más requeridos los retratos y la preferencia de pintores por sus diferencias en la ejecución, pues es posible entrever que más allá de la mimesis*

*hay algo más, que algunos artistas logran transmitir más que otros. El ejemplo más conocido es sin duda La Gioconda de Leonardo.*

La Conversación en la Revista fue en esta ocasión con el bailarín Julio Bocca, hoy director artístico del Ballet Nacional del Sodre, quien nos recibió amablemente en su oficina, prestándose a entrar cálidamente en la charla fresca, abierta, sincera. Cuando le preguntamos qué lugar juega el espejo, lo especular, en la danza, en el bailarín, Julio responde: *En la danza uno tiene que poco a poco ir conociéndose. Conocerle —no solo tu cuerpo—, ir conociendo tus sentimientos, ir como descubriéndote de a poco, cada tendoncito, cada pedacito de piel que uno necesita desarrollar, y poder disfrutar de lo que vas conociendo, de lo que se está haciendo. Para mí el espejo siempre fue el maestro que yo tenía delante. Yo confiaba mucho en el maestro, tuve la suerte de encontrar un maestro al cual le tenía mucha confianza. En él encontraba el espejo que necesitaba para poder mejorar, no solo técnicamente, físicamente, artísticamente, el trabajo con él me cambió muchísimo en todo, mi estructura física.*

Fedora Espinal como directora del Centro de Intercambio de APU, impulsora y gestora junto con Gladys Franco de los Coloquios de Emergencia Social, ofrece una reseña de cómo fueron surgiendo los temas de candente actualidad social y cómo fueron organizados en torno a diálogos inter- y transdisciplinarios con los cuales trabajar los psicoanalistas en la construcción de un comprometido lazo social.

A la memoria de la querida analista argentina, pero más que eso a la analista latinoamericana de la talla de Marilú Pelento, dedica sus sentidas palabras Silvia Flechner, quien recuerda la grata posibilidad que tuvimos en Montevideo con motivo de una jornada de FEPAL de rendirle en vida un merecido homenaje.

A la memoria del colega argentino Edgardo Korovsky, quien vivió muchos de sus últimos años en nuestro país, en el cual trabajara, escribiera, publicara y esculpiera con papel sus «fanfoletas», escriben con dolor y reconocimiento Gladys Franco y Fernanda Bertúa, rindiéndole en dos generaciones de analistas un cálido tributo a su persona.

MAGDALENA FILGUEIRA  
 Directora de la Comisión Editorial de la RUP  
 Directora de Publicaciones de APU